

Andar en la Luz

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y
orad unos por otros, para que seáis sanados.
La oración eficaz del justo puede mucho.

(Santiago 5:16)



2018

Los textos bíblicos transcritos en este material son de la versión Reina Valera 1960.
Febrero, 2018.

RESUMEN

Andar en la luz	5
Andar en la luz es andar en Cristo	6
El peligro de andar en las tinieblas	6
¿Cuáles son las consecuencias de ocultar el pecado?	6
Sentimiento de culpa	6
Enfermedades físicas	7
Siempre va a ser un fracaso (jamáis prospera)	7
Rompe la comunión con Dios y con el cuerpo	7
¿Lo que es andar en la luz?	7
Esconder el pecado	8
Tratar superficialmente	10
Confesar nuestros pecados	11
Conclusión	14

Andar en la luz

El pueblo que andaba en tinieblas vio **gran luz**; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. (Isa 9:2)

El pueblo asentado en tinieblas vio **gran luz**; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció. (Mat 4:16)

Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó **mucha luz** del cielo. (Hch 22:6)

¿Qué ocurre con la persona que se convierte en un discípulo de Jesucristo? Él recibe la luz de Cristo en su vida. Nosotros, sus discípulos andábamos en la oscuridad cuando vimos el "gran luz". Esta luz iluminó nuestra mente y vimos lo que realmente éramos. Hasta aquel momento altivos, orgullosos, arrogantes, pensábamos que éramos el centro del universo. Todo y todos giraban a nuestro alrededor. En nuestra mente, porque sabíamos cómo hacer "dos o tres cálculos matemáticos", nos consideramos inteligentes, sabios y no necesitábamos de nadie más. Estábamos dueños de nuestra vida, nuestro consejo, nuestro destino. Independientes - estábamos caminando en la oscuridad. No sabíamos, pero vivíamos en la "región de sombra de muerte". Fue allí donde vimos la "gran luz" y ella resplandeció sobre nosotros.



El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz.

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. (Col 1:13-14)

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. (Eph 5:8-10)

Y si Cristo es luz...

Andar en la luz es andar en Cristo

Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1Jn 2:5-6)

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. (Col 1:27)

Andar en las tinieblas es carnal, pero andar en la luz es espiritual. Quién anda en Cristo va a querer caminar en la luz, porque no hay comunión entre la luz y las tinieblas.

El corazón del discípulo desea andar en la luz, porque desea comunión con Cristo.

Mirar para Jesús nos conduce hacia la luz, porque Él es la luz.

¿Qué esperanza tenemos para caminar en la luz, si no que "Cristo en nosotros es la esperanza de gloria"?

El peligro de andar en las tinieblas

¿Cuáles son las consecuencias de esconder el pecado?

Algunos tienen miedo de llevar su vida a la luz, sin embargo, el más grande daño es cuando el pecado está escondido. Cuando el pecado está oculto, el daño es real.

a) Sentimiento de culpa

Llamamos a esto de **mala conciencia**. Ella nos golpea toda las veces que estamos delante de Dios y de los hermanos. Mala conciencia – saber que hay algo oculto, hay algo dentro de nosotros que nadie sabe. Sabemos que está ahí y que Dios también sabe, y mismo sabiendo que Dios no quiere mantenerlo oculto, guardamos esto dentro de nosotros. Y los que insisten se convierten en hipócritas y van a naufragar en la fe (1Ti 1:5,19; 3:9; Pr 28:13).

Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida. (1Ti 1:5)

b) Enfermedades físicas

Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. (Psa 32:3)

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos. Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos. (Pro 3:5-8)

Nota: Hay enfermedades que no están relacionadas con el pecado oculto.

c) Siempre va a ser un fracaso (jamás prospera)

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. (Pro 28:13)

d) Rompe la comunión con Dios y con el cuerpo

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1Jo 1:6-7)

¿Lo que es andar en la luz?

Andar en la luz es hacerse manifiesto, hacerse conocer, mostrarse como es.

Andar en la luz es confesar, decir la verdad y asumir la responsabilidad de sus acciones.

Cuando el hombre es alcanzado por la luz de Cristo, él se encuentra con su propia imagen, con lo que realmente es. Entonces, él tiende a tres actitudes básicas:

- . Esconde el pecado;
- . Disfraza, tratando superficialmente;
- . Confiesa, colocando en la luz.

a) Esconder el pecado

No habitará dentro de mi casa el que hace fraude;
El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.
(Sal 101:7)

Esta es la primera reacción que todo hombre tiene frente el error, el pecado.

Esta reacción sucede instintivamente y así fue con:

- . Adán – Gn 3:9-11 “tuve miedo... y me escondí”;
- . Caín – Gn 4:8-10 (escondió);
- . Acán – Jos 7:1,10-11;
- . Davi – 2Sa 11:12;
- . Ananías y Safira – Hch 5:1-11 (esconderan).

¿Las preguntas que surgen son: De quien escondemos? ¿De Dios?

Algunos ejemplos:

Adán Gn 3:9-11	Dios pregunta	Nosotros preguntamos
	¿Dónde está usted?	¿Dios no estaba viendo?
	¿Quién te enseñó?	¿Dios no asistió?
	¿Has comido del árbol?	¿Dios no sabía?

Caín Gn 4:9-10	Dios pregunta	Nosotros preguntamos
	¿Dónde está Abel tu hermano?	¿Dios no sabía?
	¿Qué has hecho?	

Acán Jos 7:11-15	Dios habla al hombre	Nosotros preguntamos
	v.11: Israel ha pecado... y aun lo han guardado entre sus enseres. v.13: Anatema hay en medio de ti.	¿Dios no sabía dónde estaba? ¿Dios no sabía quién era?

David 2So 12:1-7	Dios habla al hombre	Nosotros preguntamos
	El Señor envió Natán a David... preguntar acerca de la oveja.	¿Dios no sabía lo que hizo David? ¿Quien mostró Nathan?

Ananías y Safira Hch 5:1-11	Dios habla al hombre	Nosotros preguntamos
	Él manda Pedro pre- guntar el precio del campo.	¿Dios no sabía el va- lor?

¿Porque Dios hace la pregunta si ya lo sabe todo? Porque Dios hace esto? ¿Dios sabía o no? Dios siempre nos da una oportunidad de confesar, antes de descubrir a nosotros y revelar nuestro pecado.

Ciertamente Dios ya sabía de todo y de todos, pero el Señor está introduciendo un principio de cura para el hombre – la confesión, el andar en la luz, la transparencia y el arrepentimiento. Dios da al hombre todas las oportunidades, hasta que él mismo, entregue el hombre y su pecado a través de palabras de conocimientos, sueños y etc. Si usted no habla, Él revelará. Dios va traer a la luz, porque en su casa no puede haber tinieblas. Dios sabe que si el pecado permanece oculto dentro de los hombres, causará un daño terrible, la pérdida de la comunión con Él.

No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.
(Sal 101:7)

La pregunta fue:	¿De quién escondimos?
La respuesta fue:	Unos de los otros.

b) Tratar superficialmente

Muchos han oído la palabra de cavar profunda zanja (Lc 6:46-49), pero han tratado este asunto de una manera superficial. Actuando exactamente como el hombre que construyó su casa sobre la arena. Es decir, como el hombre del pasaje, no quieren tener el trabajo de cavar una profunda zanja. Tal vez incluso dispuestos a cavar, pero no irán hasta el fondo.

Actitudes superficiales:

1. Transferimos nuestras culpas

Esto es muy antiguo - Adán culpó a Dios y la mujer, Eva culpó a la serpiente. Siempre estamos buscando a alguien o algo donde lanzamos nuestra culpa (Heb 4:13).

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2Co 5:10)

2. Justificamos el pecado

Damos grandes explicaciones sobre las circunstancias y los factores que influyeron.

¿Qué queremos decir? ¿Que el pecado fue casi inevitable? (1Co 10:12-13; Heb 2:14-18; 4:13-16).

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente

con la tentación la salida, para que podáis soportar.
(1Co 10:13)

3. Racionalizamos el pecado

Muchos dicen que el sentimiento de culpa está condicionado por la religión. Si eliminamos la religión, eliminamos la culpa.

Hoy día muchas personas han eliminado la religión, pero sus conflictos y perturbaciones sólo aumentan.

4. Usamos fugas

Muchos buscan la distracción. Se llenan de actividades, programas, entretenimiento para escapar de su realidad interior conflictiva.

5. Atacamos los efectos del pecado con remedios

A traves de tranquilizantes.

Amados la cura es confesar, caminar en la luz. El Espíritu Santo nos está dando una grande oportunidad para ajustar toda nuestra vida hasta aquí. Las tinieblas son el reino de Satanás. No tenemos nada de él en nosotros.

Nota: Hay enfermedades que no están relacionadas con el pecado oculto.

c) Confesar nuestros pecados

Leer: 1Jn 1:5-9; Ef 5:8-14; Jn 3:19-21.

Los textos hablan confesar, revelar lo que está oculto, escondido en las sombras, es decir, hacer manifiesto.

Cuando la Escritura habla de confesar es para confesar uno al otro. Es para caminar en la luz y mantener la comunión unos con los otros.

Siempre que vemos a alguien alejándose, escondiéndose o con muchas excusas, eso genera en nosotros preocupación, porque sabemos que hay algún problema en su corazón. Pero, el Señor revela, trae a la luz todo lo que está oculto o encubierto.

Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. (1Co 4:5)

Y siempre que confesamos, Dios nos trata según su misericordia, y no de acuerdo a nuestro pecado. Pero lo que esconde, trata con el juicio.

Trata o teu servo segundo a tua misericórdia e ensina-me os teus decretos. (Sal 119:124)

Não nos trata segundo os nossos pecados, nem nos retribui consoante as nossas iniquidades. (Sal 103:10)

1. Qué es confesar?

Confesar es decir con convicción y arrepentimiento: "Pequé...", "He pecado." Confesar es diferente que contar, porque la confesión es siempre acompañada con arrepentimiento. Confesar es muy diferente que contar lo que pasó. La confesión implica en arrepentimiento, humillación y declarar con claridad que es pecado.

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa. (Lc 6:46-49)

¿Cuántos que vino al Señor? ¿Cuántos han oído del Señor? ¿Cuántos están practicando lo que el Señor está determinando? Todo aquel que oye y hace, el Señor dice que son como un hombre prudente, que puso los

fundamentos sobre la roca, Jesús. Así que si usted quiere tener una base sólida, debe cavar una zanja profunda.

¿Lo que tengo que cavar? Todo lo que está dentro de mí que es pecado. Todo comenzó a partir de mi propia voluntad y no de la voluntad del Señor tendrá que ser eliminado hasta encontrar la roca y los fundamentos puedan ser colocados.

Ahora bien, si dejamos algo escondido, la casa va ser estremecida constantemente, porque el acusador tiene con lo que acusar y traer condenación en nuestra conciencia y ante el trono de Dios. Y la sangre de Cristo no puede operar, pues solamente purifica lo que se trajo a la luz, confesado.

Entonces tengo que cavar una zanja profunda y sacar todo. Es la oportunidad de llevar todo, absolutamente todo a la luz.

Cuidado para que cuando poner nuestras vidas en la luz, no dejar nada escondido por vergüenza o temor. Esto va impedir el contacto del fundamento con la roca, Jesucristo.

Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová;
y sabed que vuestro pecado os alcanzará.
(Nm 32:23)

2. Confesar a quién?

- . A Dios;
- . A quién ofendí;
- . Y unos a otros;

No es coger el micrófono o publicar en el periódico, pero busque su discipulador y compañero y confiese.

Algunos confiesan, pero tiene miedo de que sean expuestos. ¿Qué quieren preservar? ¿Qué tienen miedo de perder? ¿Qué pasó con David hace 3.000 años? No sabemos cómo David era físicamente, pero sabemos que

pecó y con quién pecó. Por qué? Porque Dios lo ha expuesto para siempre.

3. Sólo hay perdón para pecado confesado

La sangre de Jesús solamente purifica lo que está en la luz. Sólo confesión con arrepentimiento puede producir la cura y el perdón.

Cuando ocultamos nuestros pecados, buscamos justicia propia. Algunos incluso hacen penitencia, ayuno, oración, vigilia y etc. Pero Dios lo rechaza por completo (Is 43:24-26).

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1Jn 1:9)

Sólo no hay perdón para lo que no fue confesado, puesto en la luz. Nuestra justicia es Cristo. Vamos a tener algo escondido, pero no tengamos miedo de traer a la luz. La confesión es la sanidad que Dios tiene para nuestros conflictos.

4. ¿Cuál es la verdadera razón para ocultar el pecado?

Si encubrí como hombre mis transgresiones, escondiendo en mi seno mi iniquidad, Porque tuve temor de la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de mi puerta; ¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí, aunque mi adversario me forme proceso. (Job 31:33-34)

Desde Adán hasta ahora la preservación de la imagen es la verdadera razón para ocultar nuestros errores y pecados.

Conclusión

No mire a sí mismo, mira a Jesucristo – LA LUZ DEL MUNDO! Busque su disculpador y confiese, abra tu corazón. Reciba el perdón del Señor y sea sanado.